

ARTICULO XXXV.

De las tres oraciones antes de la comunión.

Después del último Agnus Dei, el sacerdote pone las manos juntas sobre el altar, é inclinando un poco el cuerpo, dice en secreto, las tres oraciones siguientes:

1. ^o Dómine Jesu Christe, qui dixisti apostolis tuis pacem relinquo vobis, etc. como dijo el Salvador en la noche de la Cena, por cuya razón no se dá esta oración en la misa de difuntos, porque la paz de Dios es la alegría del corazón. También se dice, para recordar el uso antiguo, según el qué, los fieles se saludaban osculándose el rostro ó mandando este ósculo á los ausentes, como lo hacia S. Pablo. Epist. ad C. c. XVI. v. 16. Salutáte invicem in ósculo sancto; pero como esta práctica podia tener sus inconvenientes, la Iglesia mandó que la paz se diera por medio de un instrumento, así vemos que en la misa solemne, dicha la primera oración, el Diácono se hinca, se endereza, besa el altar, entónces el celebrante besa también el altar y como abrazando al Diácono le dice: Pax tecum, comunicándole la paz que recibió de Jesucristo, figurado por el altar; entónces el Diácono desciende á la grada, abraza al Subdiácono diciéndole las mismas palabras: Pax tecum, y este por último besa el porta-paz, de mano del acólito, quien la lleva á los asistentes. Por todo lo dicho en lo anterior, la Iglesia separó en el templo á los hombres de las mugeres, colocando á los primeros del lado derecho del altar, que es el del Evangelio, y á las mugeres al de la Epístola.

La segunda oración dice: Dómine Jesu Christe, fili Dei vivi, qui ex voluntate Patris cooperante Spiritu Sancto, per mortem tuam mundum vivificasti, etc. En cuyas palabras se nos está diciendo, que la redención del género humano fué obra de las tres divinas personas; fué obra del Padre, porque mandó á su Hijo al mundo, para que lo redimiera, fué obra del Espíritu

Santo, porque formó el cuerpo de Cristo de la sangre pura de una intacta vírgen, y fué obra del Hijo, porque se unió hipostáticamente á la naturaleza humana. Después pedimos gracias espirituales y temporales, y principalmente la perseverancia final. La tercera oración dice: Perceptio córporis tui, Domine, Jesu Christe quod ego indignus sumere praesumo non mihi proveniat in iudicium et condemnationem, porque el sacerdote debe tener presente lo que dice S. P. 1. ^o ad. Cor. c. XI. v. 28 y 29. Probet autem seipsum homo: et sic de pane illo edat et de cálice vivat, qui enim manducat et bibit indigne, iudicium sibi manducat et bibit. Por eso pedimos que por esta buena comunión quedemos libres de todos los males del alma y del cuerpo, y curados de las llagas, que han quedado en nosotros por el pecado cometido.

ARTICULO XXXVI.

De la comunión del celebrante.

Concluidas las oraciones, el sacerdote hace genuflectión y al levantarse dice: Panem coelestem accipiam et nomen Dómini invocabo, como por S. Juan c. VI v. 41. Ego sum panis vivus qui de coelo descendi. Se dice que este pan descendió del cielo, no porque el cuerpo de Cristo no se hubiera formado en el casto seno de María, sino porque fué formado por una virtud celestial, y si se atiende á la divinidad, se puede decir que bajó del cielo, porque se humilló semetipsum exinanivit, quedándose en el Sacramento. Después toma la sagrada forma, ayudándose con las dos manos, la toma con la izquierda, coloca la patena entre el pulgar y el de enmedio y con la derecha se golpea el pecho con las extremidades de los dedos, diciendo tres veces: Dómine, non sum dignus en voz clara y las demás en voz secreta: Ut intres sub tectum meum, sed tantum dic verbo et sanabitur

anima mea. La palabra verbo atendiendo al rigor gramatical debia ser verbum, pero la Iglesia dejó la palabra como estaba, por respeto al Sagrado Evangelio, la que tomó la misma Iglesia de boca del Centurion.

En este acto el sacerdote acordándose de sus muchos pecados, se debe confundir, viendo que vá á unirse con Jesucristo, de quien se dice, que se apasienta entre los lirios y azucenas, cuya majestad no cabe en los cielos y en la tierra, segun aquello de Salomon en la dedicacion del Templo. *¿Ergoné putandum est, quod vere Deus habitet super terram? Si enim coelum et coeli coelorum te capere non possunt, quanto magis domus haec, quam aedificavi? Reg. c. VIII. v. 27.* Entónces el sacerdote formará la cruz sobre la patena diciendo: *Corpus Dómini nostri Jesu Christi custodiat animam meam in vitam aeternam Amen*, pone los codos en la ara, como lo hacia el Salvador y lo hacian los orientales, recostándose sobre un almohadon, y sume la sagrada forma, hecho esto se endereza, purifica sus dedos sobre la patena, junta sus manos cerca del rostro, inclina un poco la cabeza y mēdita algun tanto, despues dice, abriendo las manos como admirado *Quid retribuam Dómino pro omnibus quae retribuit mihi? purifica la patena y recoge las partículas con la misma, y esto con alguna moderacion, advirtiendole que si se consagraron hostias en el copon, se deben poner en el sagrario, luego que consumió la hostia: se advierte tambien que la hostia de la custodia en este momento se ha de renovar, y no se puede dar por comunion al pueblo, por haber estado expuesta á la pública veneracion, sino que el sacerdote la consumirá despues de la suncion del cáliz: hecho esto, tomará el cáliz por el nudo, con la derecha, formará el signo de la cruz sobre la patena, que tendrá en la izquierda diciendo: *Sanguis Dómini nostri Jesu Christi custodiat animam meam in vitam aeternam. Amen.* Si ha de dar la comunion dentro de la misa, cubrirá el cáliz con la hijuela, retirándolo un poco hácia el lado del Evangelio, den-*

tro del corporal, abre el sagrario, hace genufleccion, saca el copon, cierra la puerta, lo descubre, repite la genufleccion y enderezándose, puestas las manos juntas ante el pecho, se vuelve hácia el pueblo y dice: *Misereatur vestri, etc.* en plural aunque hable á una sola persona, luego vuelve al altar, hace tercera genufleccion, toma una forma, sustentando el copon con la izpuierda, sin tocarlo con el índice y pulgar, y vuelto al pueblo dice, elevando un poco la forma, *Ecce agnus Dei, ecce qui tollit peccata mundi* y añade: *Dómine, non sum dignus etc.* como se ha dicho antes, elevando la voz en las primeras palabras y bajándola en las segundas, dichas estas palabras, irá al lado de la Epístola y al tiempo de ir dando la comunion, dirá á cada uno en particular: *Corpus D. N. J. C. custodiat animam tuam in vitam aeternam Amen*; concluida una mesa, vuelve á comenzar otra vez por el lado de la Epístola, entre tanto el ministro que vá delante, llevará en la derecha una vela encendida y en la izquierda una patena de plata bien dorada, concluida la comunion, vuelve el sacerdote al altar, advirtiendole que los Clérigos han de comulgar primero en el Presbiterio antes que los legos, y los Presbíteros con estola probablemente blanca, llegado al altar, recoge las partículas si fuere necesario, hace genufleccion, cubre el copon, lo deposita en el sagrario y lo cierra. Por lo que hace á la comunion fuera de la misa, se remite al lector, al Manual de Venegas. Entónces teniendo la patena en la izquierda, presenta al ministro el cáliz, quien pone tanto vino, como el que se consagró, diciendo entre tanto, tomándolo: *Quod ore sumpsimus, Dómine, etc.* despues toma el cáliz con las dos manos, lo presenta por segunda vez al ministro, quien pone vino y agua, purifica los dedos y entóces toma el purificador y dice: *Corpustuum, Dómine, quod sumpsi etc.* sume las abluciones, purifica el cáliz, pone dentro de él la cucharilla, estando fuera del corporal, luego el purificador, lo cubre con la patena, despues la hijuela, lo cubre con el paño y dobla los corporales

del modo siguiente: primero la parte que toca al pecho del celebrante, luego la que toca al altar, despues la que está al lado derecho, y por último la parte de la izquierda, y así se doblará el otro lienzo, hecho esto colocará el cáliz en medio del altar. Todas las veces que se dá la comunión, ya sea dentro ó fuera de la misa, se tocará la campanilla, á no ser que actualmente se esté cantando alguna misa, porque aunque el Ilustrísimo Galindo dice, que es un abuso, que se toque al dar la comunión fuera de la Misa, pero esto se entiende, en los lugares donde no ha sido costumbre tocarla.

ARTICULO XXXVII.

De la antífona, Communio hasta el Evangelio de S. Juan.

Hecho lo anterior, el sacerdote junta las manos ante el pecho, hace inclinacion de cabeza hácia la cruz, y va al lado de la Epístola, entre tanto el ministro ya mudó el misal, representando con ésto la conversion de los Judíos al Evangelio, al fin del mundo, allí lee la antífona que se llama: Communio, porque antiguamente se cantaba durante la comunión. Vuelve despues al medio del altar, lo besa, se endereza, se vuelve al pueblo y entonces abre los brazos para saludarlo: Dóminus vobiscum. R. Et cum, etc. vuelve otra vez al libro y dice las oraciones en el mismo órden y número que las dijo antes del prefacio. En la misa de feria en tiempo de cuaresma, despues de las últimas oraciones, añade otra que se llama "Super pópulum, y repite el Oremus, añadiendo despues: Humiliate cápita vestra Deo, que en la misa solemne cantará el Diácono, luego dirá la oración misma, que se va á decir en el coro, á la hora de vísperas, ante comestionem. Concluido esto, vuelve al medio y dice: Dóminus vobiscum, y si en la misa hubo gloria, dirá: Ite missa est; pero si la misa es solemne, el celebrante guardará silencio y solo el diácono, vuelto al

pueblo cantará el Ite missa est, aquí ya se entienden aquellas palabras cuando decimos: inter missarum solemniam porque antes del ofertorio se dimitieron los catecúmenos y ahora los fieles. Si en la misa se ha de decir: Benedicámus Dómino ó Requiescant in pace, el sacerdote se anticipa al diácono, convidándolo, las cantará el diácono vuelto al altar, diciendo en plural Requiescant in pace, aunque por una sola persona se celebre la misa. Despues de esto se vuelve al altar y puestas las manos sobre él, é inclinada la cabeza, y no los hombros, dirá: Placeat tibi Sancta Trinitas, etc. pidiendo que el Sto. Sacrificio aproveche tanto al celebrante como á todo el pueblo, despues besa el altar y elevando sus manos extendidas, y juntándolas ante el pecho con inclinacion de cabeza, dirá: Benedicat vos, etc. y vuelto al pueblo le dará la bendición formando el signo de la cruz diciendo: Pater et Filius † et Spiritus-Sanctus. Aquí debemos recordar como el sacerdote representa á Cristo, que el día de su gloriosa Ascension á los cielos, habiendo comido con sus discípulos, y habiéndoles encargado que predicaran el Evangelio por todo el mundo, al tiempo de elevarse, levantó sus manos y los bendijo, como lo refiere S. Lúcas c. 24. v. 50: Et elevatis manibus benedixit eis, et ferebatur in coelum, y por esto el sacerdote en cumplimiento de la órden recibida, va á decir el Evangelio de S. Juan, advirtiéndole que en las misas de Requiem se omite la bendición y las palabras que la acompañan, y en las otras misas se perfeccionará el círculo, á no ser que esté expuesto el Santísimo.

ARTICULO XXXVIII.

Del Evangelio de S. Juan.

Dada la bendición, el sacerdote viene al lado del Evangelio y dice: Initium Sancti Evangelii secundum Joannem. Forma el signo de la cruz en la tabla en que está

escrito, ó sobre el altar, y tambien se signa la frente, boca y pecho, pasando la mano, como se ha dicho, del ombro izquierdo al derecho. Se advierte que antiguamente este evangelio solo se decia por devocion, y al decirlo se despojaba el sacerdote de las vestiduras, y por esto se hacia el signo sobre el altar en defecto del libro y tambien se omite cuando está expuesto el Santísimo y no hay donde leerlo. Por la misma razon no se besa el Evangelio al terminarlo; porque como se ha dicho, muchas veces no habia libro en el altar. Este evangelio se dice en todas las misas votivas y en todas las del dia, y solo se dará otro evangelio, cuando alguna fiesta se celebra en las vigilijs, tēporas, etc., pues entōnces se dará el de la vigilia ó tēporas. Desde los tiempos de San Pio V. se entrodujo la rúbrica del misal, en la qué se manda decir este evangelio al fin de la misa, y sin embargo tiene sus excepciones, entre otras la que trae el Ceremonial de Obispos, en el qué se prescribe que el obispo dejada la mitra, diga: Dóminus vobíscum en voz sumisa y hecho el signo de la cruz sobre el altar, dice: *Initium Sancti Evangelii secundum Joannem*, y lo sigue diciendo, cuando va caminando del lado del Evangelio, puesta la mitra, hasta el lugar en donde al principio tomó los paramentos sagrados. Concluido el evangelio el ministro dice: *Deo gratias*, en lo que se entiende la palabra *agimus*.

Despues el celebrante va al medio del altar, inclina la cabeza á la cruz, toma el cáliz, descende á la grada, hace inclinacion de cabeza, ó genufleccion si hubiere depósito, se cubre con el bonete y puesta la derecha sobre la bolsa del cáliz, se endereza y se dirige á la sacristía con los ojos bajos, paso grave, diciendo con devocion el Cántico de los tres Niños: *Benedícite* etc. Si sucediese que pasare ante el altar mayor, cubierta la cabeza, hace reverencia al altar, si ante el tabernáculo donde está depositado, hará genufleccion con una rodilla, si ante el altar donde está expuesto el Santísimo, ó están al-

zando, ó dando la comunion, primero se hinca con las dos rodillas, se descubre la cabeza, se la vuelve á cubrir y prosigue su camino, porque no está obligado á que acabe la comunion. Llegando á la sacristía, hará inclinacion profunda á la imágen de Cristo y se desnudará de un modo inverso, á como se revistió, dedicando por lo ménos un cuarto de hora, para dar gracias á Dios, por el beneficio que le concedió.

Exposicion del Evangelio de San Juan.

Este sublime evangelio comienza del modo siguiente: *In principio erat Verbum*, es decir, antes de todos los tiempos imaginables, y en toda la eternidad existia. Aquí el evangelista usa de un tiempo pasado, y no dice *fué*, porque esta palabra puede ser transitoria, sino que dice: *erat*, esto es, existia el Verbo, ó la imágen eterna del infinito entendimiento del Padre. *Et Verbum erat apud Deum*, repite la palabra *erat* para denotar que el Verbo estaba desde ab-eterno en el seno del Padre no como una cualidad ó accidente, sino como una persona distinta, supuesto que era el término de su infinita inteligencia y estaba como oculto en el Padre, porque se habla del Verbo considerándolo como existente antes del Lucero de la mañana y de todo lo criado. *Et Deus erat Verbum*, porque en Dios no solo hay pluralidad de personas sino tambien unidad de esencia. *Hoc erat in principio apud Deum*, esto es, este Verbo que estaba en Dios y que era Dios como el Padre, no estaba ocioso sino que el Padre y el Verbo, amándose eternamente, espiran una tercera persona, que es el término del amor y se llama Espiritu Santo, conforme á lo que el Evangelista dice: *Ep. 1^a c. 5. v. 7. Tres sunt qui testimonium dant in cœlo Pater, Verbum et Spíritus Sanctus et hi tres unum sunt. Omnia per ipsum facta sunt, et sine ipso factum est nihil, quod factum est, se dice que por el Verbo fueron hechas todas las cosas, no porque el Pa-*

dre y el Espíritu Santo no las hayan hecho, sino que el Evangelista trataba de confundir á los Ebionitas y Cerintianos, que negaban la divinidad de Cristo, por cuya razon ensalza la omnipotencia del Verbo. In ipso vita erat, esto es, no solo vive por su propia naturaleza, sino que á todos los seres les comunica la vida, esto es, á los ángeles y á los hombres, á los brutos y á las plantas, extendiéndose su Providencia hasta á los gusanos más despreciables. Et vita erat lux hominum, esto es, la luz increada por participacion está grabada en el corazon del hombre, iluminando su entendimiento. Et lux in tenebris lucet, esto es, esta luz ilumina aun á los hombres más endurecidos en el pecado, pero ellos no quieren leer, lo que tienen escrito en su corazon. Et tenebræ eum non comprehenderunt, por la razon anterior, supuesto que endurecido su entendimiento, no quisieron reconocer al Creador de los cielos y de la tierra. Fuit homo missus á Deo, cui nomen erat Joannes, esto es, S. Juan Bautista que vino á predicar el bautismo de penitencia el año XV del imperio de Tiberio César. Hic venit in testimonium, ut testimonium perhiberet de lumine, ut omnes crederent per illum, esto es, vino el Bautista como un Precursor del Salvador del mundo, para allanar el camino de la salvacion.

Non erat ille lux sed ut testimonium perhiberet de lumine, esto es, era de tanta santidad, que pudo ser tenido por el Mesias, pero no era la luz eterna, universal, porque San Juan solo predicó en la riberas del Jordan.

Erat lux vera quæ illuminat omnem hominem venturum in hunc mundum, esto es, la luz verdadera, que es el Verbo, que ilumina á todo hombre que viene á este mundo, puede entenderse de la predicacion evangélica, supuesto que S. Pablo dice: Fides vestra annuntiatur in universo mundo, Rom. c. 1. v. 8. pero más propiamente se entiende de la ley natural, que tiene todo hombre grabada en su corazon, segun aquellas palabras del Salmo 4. Signatum est super nos lumen vultus tui, en lo que no hay

excepcion; mas en la predicacion evangélica si la hay, porque se encuentran hoy muchos infieles negativos. In mundo erat, esto es, en el mundo estuvo, como viador y peregrino, enseñando á los hombres el desprecio de las cosas de la tierra, para que aspiraran á las celestiales. Et mundus per ipsum factus est et mundus eum non cognovit, esto es, los hombres mundanos entregados á sus pasiones no quisieron levantar sus ojos al cielo y adorar á su Criador. In propria venit, esto es, vino á la tierra que era suya, porque era obra de sus manos, tambien puede decirse, que vino á su propia nacion, de la que nacieron sus padres. Et sui eum non receperunt es decir, los Judios los que, á pesar de haberlo visto hacer milagros, como resucitar muertos, iluminar á los ciegos de nacimiento, al solo imperio de su palabra, sin embargo lo negaron delante de Pilatos y le dieron muerte en una cruz entre dos ladrones. Quotquot autem receperunt eum, dedit eis potestatem filios Dei fieri his qui credunt in nomine ejus, en cuyas palabras se entiende, que Dios á los que creyeren en Jesucristo les dará gracia, para hacerse hijos de Dios y herederos del cielo, ó más profundamente que á los que Dios destinó, los llamó, y á los que llamó, justificó, y á los que justificó, glorificó; pero estos no nacieron ex sanguinibus ó de un modo natural, sino de Dios que los salvó por su gracia y la cooperacion de ellos. Et verbum caro factum est, en estas palabras, por sinécdoque, se toma la parte por el todo, y se habla así, para explicar las humillaciones del Salvador, sin embargo esta palabra carne designa todo el hombre, segun lo del Génesis c. 6. v. 12. Omnis caro corruperat viam suam, por consiguiente se debe entender, que en el momento de la Encarnacion crió Dios una alma perfectísima, crió un cuerpo bien organizado, y en el mismo instante, ántes de que resultara personalidad de aquella union, porque la personalidad es incomunicable, en ese instante, repetimos, el Verbo divino vino á personificar la naturaleza humana, y tenemos que en Jesucristo hay

una sola persona divina con dos naturalezas, y como las acciones son de los supuestos, ó de las personas, se infiere que las acciones humanas en Jesucristo, aunque elicítivamente venian de la humanidad, porque ella las ejecutaba; pero terminative eran de la divina persona, y por esto todas las acciones de Jesucristo tenian un valor infinito y eran teándricas, esto es, obras de un Hombre Dios, y por la comunicacion de idiomas podemos decir: Dios es hombre y el hombre es Dios. *Et habitavit in nobis*, esto es en forma humana, conversó con los hombres. *Et vidimus gloriam ejus*. Sí, la vimos en su transfiguracion, cuando su rostro era más brillante que el sol y su vestido más blanco que la nieve, tambien vimos su gloria, cuando salió del sepulcro, triunfando de la muerte, y cuando subió á los cielos, para sentarse á la diestra del Padre. *Gloriam quasi unigeniti á Patre*, no como una semejanza, sino como realidad. *Plenum gratiae et veritatis*, esto es, el Verbo hecho hombre fué condecorado con infinitas gracias, de las *gratis datas* y *gratum facientes*, es decir, que estaba en su mano todo el universo, y como inmutable no podia fingir, ni faltar á la verdad. O más claro. el Verbo encarnado es un mar sin límites, de gracias y, aunque María sea saludada llena de gracia, y aunque esto se diga de otros santos como del Bautista, y de los Apóstoles, con todo, esta plenitud es relativa á su estado particular, y por lo mismo María madre de Dios, es solo una fuente purísima, que mana de aquel océano inagotable, y los santos son como pequeños arroyuelos, que salen del mismo origen, porque de lo primero nos dice el Apóstol *Epístola ad Col. cap. XI. v. 9*, *In Christo inhabitat omnis plenitudo divinitatis* y de las criaturas *Efes. cap. IV. v. 7*. *Unicuique autem nostrum data est gratia secundum mensuram donationis Christi*.

NOTA.—Lo que falta respecto de la misa cantada se puede estudiar en el Misal y en los decretos de la Sagrada Congregacion.

Mona

B
.
R
C

0